



AÑO III

GUADIX 28 DE SEPTIEMBRE DE 1957

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
JOSÉ ANTONIO, 35

Núm. 134

PREGÓN DE FERIA

Con extraordinario interés publicamos en el presente número parte del bien documentado y brillantísimo Pregón de nuestra Feria y Fiestas, debido al culto escritor D. José María Bujella de Toro, director del diario PATRIA, de Granada, leído ante selecta concurrencia la noche del día 24 del corriente en el salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

Ahora comienzo a entender la razón de que el Ilmo. señor Alcalde de Guadix haya confiado el Pregón de estas fiestas a una voz tan débil como la mía. El honor altísimo que para mí significa el encargo, pudo hacerme creer que este Excmo. Ayuntamiento sospechaba méritos que el pregonero nunca ha tenido ni soñado. Sin embargo, aparte de la antigua amistad que me liga a Carlos López Abellán y a su familia; admiración que siempre me ha inspirado Guadix, y que mas de una vez fué tema de mi pluma de periodista, el Alcalde ha tenido en cuenta la índole del Pregón que convenía a la fiesta y a la ciudad.

Este pregón no debe ser demasiado vibrante ni arrolladoramente elocuente. Ya sabemos que los pregones son los recursos primarios de la publicidad y deben ser sonoros, persistentes y llamativos cuando anuncian cosas simples y definidas por su aplicación y utilidad. El pregón de nylon americano, del automóvil alemán o de los vinos españoles debe ser sugestivo, vigoroso, amplificado y atrayente. Por el contrario, el pregón de la vida y de la muerte; el que notifique la felicidad o la desgracia o, publique la norma de la virtud o de la fe, tiene que ser cauteloso, confidencial y afectivo.

Las fiestas de Guadix no son un espectáculo que la ciudad ofrezca a los forasteros, sino una manifestación natural de la propia vida laboriosa de este pueblo. Las fiestas de Guadix se apoyan en la justificación de una feria comercial, íntimamente vinculada a la economía de la comarca y en la que cobra evidencia la actividad preocupada de los guadixenos. A estas fiestas corresponde un anuncio a media voz; una publicación reflexiva en la que la sinceridad sustituya los alardes de la elocuencia. Por eso yo comparezco esta tarde ante vosotros para pregonar la vida silenciosa de Guadix, sin que mi palabra se ruborice de la solemnidad de este acto. Al fin y al cabo, el pregón más importante que ha resonado en el mundo, desde que salió de las manos de Dios Padre, no fué un llamamiento vibrante, retórico y pu-

blicitario confiado a la voz de un divo, sino el mensaje luminoso difundido en la tertulia vigilante de un grupo de pastores. El pregón de la Redención del mundo fué una advertencia confidencial desgranada por un ángel en la noche de Galilea: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Todos teneis que perdonar al Alcalde y a mí este pregón de medio tono, en el que pone mi corazón lo que no pueden poner mis talentos. En realidad, un pregón enfático resonaría como una disonancia en esta ciudad discreta y poblada de matizados y significativos silencios. Todos sabeis que en el mundo hay pueblos y ciudades que forjan su fortuna sobre artificiales nombradías. En tales lugares se cultiva la vanidad de creerlos privilegiados; entienden que no hay clima como el suyo, ni huertas que iguallen la fertilidad de sus tierras, ni ingenios que puedan parangonarse con los que nacieron en sus cunas. En tales pueblos hay que pregonar fuertemente, para apagar la publicidad pueril de la competencia sobre una multitud mas engreída que convencida. Pero Guadix no tiene que incurrir en tales vanidades; tiene conciencia de si mismo y sospecha que los méritos sensacionales son mas abultados que auténticos. El tesoro de Guadix es su propia existencia recatada que, una vez al año, con ocasión de la Feria, surge a la superficie de la notoriedad para dar testimonio de su estilo entrañable. Por eso el pregón de esta Feria, mas famosa que publicitaria, podría condensarse en su sobria proclamación: «Aquí esta Guadix, raiz de España y cuna de su fé».

La Feria de Guadix es importante. Aquí, demarcada por un cinturón de montañas y arideces, existe una vega rica y acariciadora que proyecta su influjo sobre un extenso territorio. Aquí se cruzan los caminos de Andalucía y Levante, sobre las calzadas ilustres trazadas por los romanos. La Feria de Guadix tiene un añejo rango comercial y un estilo depurado de señorío, incompatible con los tópicos del falso an-

(Pasa a la página 2)

PREGÓN DE FERIA

(Viene de la página 1)

dalucismo impuesto por los turistas románticos de España. Guadix puede ser conocido e identificado en la contenida moderación de sus fiestas, que no son otra cosa que la puesta en juego de toda la energía sigilosa acumulada en las jornadas habituales de meditación y trabajo. Quién goce una vez la hondura popular de Guadix puede concebir la lógica inexorable de este pueblo que crece en raíces mas en frondosidades; que tiene mas pujanza que apariencia; que, refractario a las novedades, ha forjado en sus hogares la experiencia de todos los progresos que, durante veinte siglos, han modelado la historia de España.

Cuando hace unas horas me acercaba yo a vuestra ciudad y la descubría desde un recodo del camino, creí presentir las fiestas que indicaban su creciente ebullición. La tradición religiosa asegura, que también estaba Guadix en fiestas cuando San Torcuato la avizó en su peregrinación apostólica. ¿Pensarían los santos varones que una ciudad en fiestas es particularmente propicia a la evangelización? ¿Presumiría San Torcuato, con el consejo de sus acompañantes—San Cecilio, San Segundo, San Indalecio—, que una ciudad en fiestas tenía que estar menos firme en su gentilidad? Casi todos los pueblos enajenados por el alborozo sacrifican eventualmente algo de su carácter y su convicción. Por eso las ferias de los pueblos y las ciudades son ocasiones elegidas para las campañas publicitarias. Pero la antigua Acci pagana era tan refractaria como la Guadix cristiana de nuestros días. El pueblo se amotinó cuando la palabra de los varones apostólicos empezó a predicar la verdad que debelaba las viejas creencias. San Torcuato y sus acompañantes se vieron denotados y perseguidos. Pero, cuando el discípulo de San Pedro avaló las palabras con el milagro; cuando los accitanos vieron que la realidad visible y sensible confirmaba las ideas ejemplares, le acogieron y aclamaron sin reservas. Porque en Guadix hay una sabiduría inmemorial que advierte que las realidades visibles son testimonios de las verdades trascendentales, y que especulación que no se apoya en un punto de evidencia, puede siempre conducir al abismo de la confusión y los errores irreparables.

La fiesta que Acci celebraba cuando los predicadores de la fe de Cristo se acercaron a sus muros, no era la fiesta gozosa de Juno—como algunos creyeron por la coincidencia de la primavera—ni la sacra solemnidad de Deméter, que ofrendaban los frutos maduros en la proximidad del verano. San Torcuato llegó a Acci cuando la ciudad celebraba la fiesta de los Lares prestites; de los númenes familiares que encarnaban la creencia pagana en la tradición de los linajes, el espíritu familiar, la continuidad de la civilización, la entraña profunda de la casta que revela el carácter inconfundible de los pueblos. Sobre esta misma raíz puso la semilla del cristianismo el mensajero de la Verdad. San Torcuato regó el alma de la civilización antigua con el agua purificadora del bautismo; redimió con los Sacramentos el ser milenar de España y dejó en esta tierra la memoria insigne de haber escuchado, por primera vez, el magisterio del Espíritu Santo descendido sobre la lengua ardiente del discípulo de San Pedro.

Por esto yo no puedo incurrir en la frivolidad de decir que la Feria de Guadix es la mejor de Andalucía, que la ciudad es la mas bella de España, que

su Vega es la más fértil del Sudeste, que su Catedral es la más rica de Europa o que sus ingenios son los mas brillantes de Occidente. Si dijera esto faltaría a la verdad y al respeto que os debo. Con decir que aquí nació el cristianismo español, que ha dado vida y espíritu a nuestra historia; con decir que aquí se sembró la semilla de la fe, que había de inspirar el más hermoso destino de la humanidad en el mundo; con decir que Guadix es la raíz que alimentó la primitiva iglesia Católica de España, ya he pregonado la realidad que nutre la existencia de este pueblo creyente, laborioso y genial.

Porque Guadix, para tener vanidades tendría que sacrificar su legítima e intransferible grandeza. Y Guadix sabe que los árboles son frondosos y fecundos cuando tienen hondas raíces; que la gloria del fruto sazonado corresponde la vigor de la raíz soterrada y que, si la noble y hermosa Catedral que sirve de sáculo a este episcopado insigne, no es tan notoria como la de Toledo, ni tan grande como la de Sevilla, ni tan bella como la de León, es madre de todas ellas; a todas le dió su savia y su existencia, entañando la fe de Cristo esparcida por San Torcuato, en la honda intimidad familiar de sus lares.

Hay pueblos que presumen de sus torres y rascacielos y ostentan con orgullo los metros que robaron al aire. Hay otros pueblos que se complacen en descender a sus lares y contar las generaciones que los unen, a través de lejanísimos linajes, al principio de verdad presentida que dió causa a su fe, a su cultura, a su razón de existir y a su destino de trascender. El pueblo accitano es de estos últimos y por eso permanece constante en tamaño y en ambición, sin dejarse tentar por vanas emulaciones: Capital de una rica comarca, cultivada, sensible y laboriosa, era Acci cuando la encontraron los romanos, que aquí acuñaron sus monedas y dejaron vestigios de su civilización. Noble, populosa y rica era Guadix cuando la avizó San Torcuato en día fausto para nuestro pueblo. Refinada y opulenta la hallaron los visigodos, la honró Recaredo y la mencionó San Isidoro, como suma de la fe que daba sentido a la unidad de la Monarquía Católica de Toledo. Por ilustre y bella la codiciaron los musulmanes, que la hicieron cabeza de un reino y más tarde corte del Zagal. Y, por todo ello, fué grande el día en que los Reyes Católicos alzaron sobre su alcazaba la Cruz de Cristo y reconstituyeron la sede de San Torcuato sobre los cimientos de la mezquita, que antes fué basílica visigótica y, antes aún, templo de Júpiter construido con las piedras del altar de alguna inmemorial deidad ibérica.

Guadix es como es, sin grandezas ilusorias ni pasajeras decadencias; surcó el Renacimiento, dando trigo y soldados para las empresas imperiales; resplandeció en el barroco, aportando conquistadores para civilizar América; entró en la Ilustración, anticipando la pura democracia de su Corregidor y su molinera a la fabulosa demagógica de «El Barbero de Sevilla» y sirvió de nexo al romanticismo con el realismo, ofreciendo escenario auténtico a la narración de «El niño de la Bola». Parece como si la ciudad no quisiera extenderse ni elevarse para no malograr el ritmo penetrante de sus raíces que exprimen el jugo de sus entrañas recónditas. Tal vez por eso

Continúa en el próximo número

CIVILIZACIÓN

Ayer, paseando por la carretera con mi amigo Sánchez, tropezamos con un carro donde viajaba una banda de gitanos. Eran unas cuantas mujeres desgredadas y sucias. Sobre sus cabezas, como una sonrisa irónica, lucía cada una un clavel. Junto a ellas subiendo y bajando por las ruedas jugueteaban unos cuantos rapaces, que dejaban ver entre los jirones de sus ropas las carnes doradas y brillantes, como las de una figura de bronce. Uno de ellos comía, a grandes mordiscos, una tajada de sandia, hundiendo los dientes, blancos y limpios, en la carne húmeda y rosada.

Mi amigo Sánchez se ensimismó contemplando aquel cuadro. Mi amigo Sánchez es hombre vulgar, serio y pacífico. Es recaudador de contribuciones: vive en un quinto piso, con su señora, doña Aquilina, y cuatro hijos. Se pasa el día en la oficina. Por la tarde, va a un café, lee los periódicos y critica suavemente del Gobierno. Mi amigo Sánchez es, pues, el tipo de la persona equilibrada y vulgar, de vida gris y monótona. ¿Qué podía interesarle, pues, tan vivamente en aquel grupo de gitanos?

El mismo, saliendo de su mutismo, me hizo al cabo esta insospechada confesión:

—Amigo, nunca he podido mirar sin cierta inquietud vaga una tropa de gitanos. Hay algo, algo como una rebeldía brava y lejana, que se revuelve en el fondo de mi espíritu cuando veo estas gentes nómadas, sin ley ni disciplina.

Y luego, bajando la voz:

—Yo, que me llamo Sánchez, que soy recaudador de contribuciones, siento a veces en mí esta tragedia atávica, y temo que a todo el mundo le pasa igual. Este traje de nuestra vida civilizada, metódica y rígida, está recién hecho. Todavía no se nos ajusta del todo, y en algunos de nuestros movimientos crujen sus costuras. Podría hacer sobre esto terribles confesiones. Llevo veinte años casado. En esos veinte años he vuelto invariablemente a casa a las siete de la tarde. En el comedor hay un reloj de «cu-cu» siete veces seguidas. En seguida nos sentamos a la mesa. Junto a mí, Aquilina, con su bata blanca almidonada, y luego los cuatro niños. Entonces viene la criada y pone una sopera en la mesa. Créame usted que esto es algo trágico y aplastante. En veinte años, a trescientos sesenta y cinco días por

año, he visto poner la sopera sobre la mesa, en las mismas circunstancias y la misma hora, siete mil trescientas veces. Esto será lo civilizado, pero es terrible. Yo confieso a usted, que yo, Sánchez, recaudador de contribuciones, he sentido más de una vez un impulso pasajero de darle un puntapié a la sopera y tirarla por alto. Y esto, no por rabia ni protesta, sino sencillamente por variar un poco. Es el viejo instinto atávico e indisciplinado, que se levanta un momento como un alla marada, y luego pasa.

Estoy seguro que usted habrá sentido más de una vez esos mismos impulsos impremeditados. Quizá usted mismo no se ha dado cuenta de ellos, pero los ha sentido. ¿No ha tenido usted nunca en el teatro, en la butaca de delante, un espectador con un morrillo amplio, pelado y luciente? Pues yo aseguro a usted que todo hombre que se ve en esas circunstancias siente un impulso casi irresistible de dar una palmada libre y sonora sobre el morrillo del espectador de adelante. Yo, por este motivo, he tenido más de una vez que cambiarme de butaca.

Este, querido amigo, es el motivo de muchos octos de nuestra vida, que a primera vista nos parece

(Continuará)

Cine "Jardín"

Mañana Domingo, grandioso Estreno de la extraordinaria película de gran emoción

El Gran Carnaval

Interpretada por el famoso actor KIRK DOUGLAS y la encantadora Jan Sterlin, con Bob Arthur y Peter Hall.

Sentimientos brutales, pasiones devastadoras en torno al GRAN CARNAVAL.

Una extraordinaria película que le mantendrá en tensión desde sus primeras escenas.

Seguidamente:

¡Ingrid Berman! ¡Anna Magnani! ¡Alida Valli! ¡Isa Miranda! Cuatro Grandes del cine en

“NOSOTRAS LAS MUJERES”

VIDA DE GUADIX

—o—

BODA

En la iglesia parroquial de Santa Ana se ha celebrado el enlace matrimonial de la bella señorita Encarnación López Checa y don Antonio Monedero Lechuga. Al entrar en el templo, que estaba adornado y totalmente iluminado, ella, que vestía traje de raso con velo de tul ilusión, daba el brazo a su padrino don Francisco Monedero Lechuga, y él a su madrina doña Aracelis Morillas de Monedero. Bendijo la unión y celebró la Misa de velaciones el Ilmo. Sr. Dean de esta S. A. I. Catedral, don Juan López Gómez, tío de la desposada.

Firmaron el acta como testigos, don Alfonso Lafuente López, don Juan Infante Toribio, don Antonio Lechuga Salvador, don Manuel y don José Lafuente Martínez, don José López Ruiz, don Juan Balboa Guerrero y don Francisco López Checa.

Después del acto la numerosa concurrencia fué espléndidamente obsequiada.

El nuevo matrimonio, a quien deseamos toda clase de venturas, salió en viaje de bodas para distintas capitales.

Ultima relación nominal de donantes para la suscripción al homenaje que se ha de efectuar al Excmo. Sr. D. Rafael Miranda Dávalos con motivo de su ascenso a General de Brigada del Arma de Artillería.

don Cándido Ramirez Quiles. don Rafael Montes diez, don Victor de la Oliva Martínez, don Enrique Tárrago y Pérez de Urrutia, don José García Varela, don Manuel Mirandá Dávalos, don Lorenzo Martínez Dueñas, don Pedro Antonio Gerez González D. José Jesús Salvador de Tebar y D. Juan García Moreno.

NOTA:—Se vuelve a recordar que las tarjetas de invitación para el banquete que se ha de efectuar el día 30 en el Salón principal del Casino, pueden retirarse hasta el próximo domingo día 29 antes del medio día, en el domicilio del Sr. D. José Pareja Sánchez y en la Administración de Loteorías de D. Manuel Rivas Vilchez.

LA FERIA

En estos momentos se encuentra Guadix en pleno disfrute de sus brillantes festejos de Feria; y son tantas y tan importantes los números de que está adornada, que nos es imposible hacer, en el poco espacio de que disponemos, ni siquiera un breve resumen del bello cuadro en que la enmarcan sus organizadores.

Propios y extraños están admirados de su grandeza y originalidad, haciendo los merecidos elogios de la Comisión Municipal que la ha inspirado.

Guadix está demostrando estos días que es grande para todo, y que cuando se propone dar una simple nota de sus grandezas, lo realiza sin otro esfuerzo que el que brota innato de la fuente generosa de su amor a su patria chica y de su orgullo de españoles.

En el número próximo, daremos amplia información del resultado general de nuestras fiestas aunque podemos anticipar que el de la Batalla de Flores, con su fantásticas carrozas, con su Molino de Viento y sus preciosas molinerillas, ha sido el de más atractivo y belleza.

¿UN COÑAC? MAYORAZGO

Patronato Social del Sgdo. Corazon
MANUFACTURA DE ESPARTO

Persianas, Alfombras, Estropajos, Cordelería, Capachos, Muebles, enguitados.

Santa María, 1 Guadix Teléfono, 68

Panificadora de BENALÚA
JUAN RODRIGUEZ BONILLO

Calle de Gracia, 1. GUADIX

LA ORIENTAL

Confitería y
Pastelería

FRANCISCA CASAS
P. DE ONESIMO REDONDO
Y CALLE DE JOSE ANTONIO
GUADIX

Academia SANTIAGO

1.ª Enseñanza graduada :- Preparación de ingreso :- Mecanografía :- Cultura general :- Preparaciones especiales :- Clases nocturnas.

Placeta de Santiago. 1.—GUADIX

TODO ES PROPONERSE

CUENTO

Carmen era andaluza, y decir andaluza es decir sentimental, puesto que en Andalucía hasta las castañuelas tienen en su repicar un algo que se introduce en el corazón muy adentro, muy adentro; era morena, menudita y vivarachita, y con unos ojos, como decía un cordobés con mucha gracia, «que eran dos cajas de betún», de los grandes y hermosos que eran.

Por no sé qué asuntos tuvo que venir a Madrid, y donde ella paraba, en el mismo hotel, había un chico, capitán aviador, que sin ser hombre guapo, tampoco se le podía decir que fuera feo; postinero, eso sí, como les pasa a la mayoría de los hombres, y en particular a los aviadores, que se creen los únicos,

El no paró mientes en la chica, que, como soñadora que era, le atraía sin ella quererlo; lo miró una y mil veces, pero nada, el hombre se parapetaba y no correspondía a las ardientes miradas de ella; pero como cuando una mujer quiere y se lo propone, lo consigue, la Carmencita de mi cuento, después de pasar unos días amargos, logró interesar al rebelde aviador, y un día sin ella quererlo, pidió ser presentado. Ella tenía un aire de triunfo como no os podéis imaginar, y él logró simpatizar tanto con ella, que ya, en cuanto entraba en el hotel, la buscaba y emprendían una charla amigable los dos. Le propuso un vuelo, pero ella tenía un padre a la antigua y no se lo consintió. Pasaba el tiempo veloz, como siempre que se pasa feliz; por las noches se organizaban unos animados bailes, y este chico, que era un bailarín incansable, bailaba con un primor, que era la envidia de las demás chicas.

Carmen escribía versos, todos

llenos de sentimiento y poesía; él los leía y releía, siempre sin cansarse ni mostrar desaliento; antes al contrario, siempre se quedaba con gana de leer más: decía: «Carmen, eres todo espiritualidad; eres una cosa tan femenina, que yo no sé cómo decirte»; y hacía con las manos unos gestos como de que eran ella y sus versos una cosa incorpórea, y al decir esto expresaba con las manos, a la vez que con los ojos, lo que quería decir o expresar. Así nació una simpatía entre aquellos seres, que no llegó a ser amor, porque él quizá se encontraba demasiado material al lado de Carmencita—como él la llamaba—; se gustaban ambos, pero quizá dentro de sus respectivos pechos había otro amor más fuerte que superaba a esta simpatía.

Ricardo también era soñador, cómo no, si estaba siempre por los aires. Yo no puedo creer que los aviadores sean materialistas; a todos los creo un poco soñadores. aunque a veces los lleve el materialismo a derrotas insospechadas; pero..., bueno, me desvié de mi cuento, sigamos con nuestro Ricardo, que pasaba las horas de ocio al lado de Carmencita, hablando y riendo de cosas de aviación, de los vuelos y de otras muchas cosas, que divertían a Carmencita y le servían para escribir sus cuentos y poesías.

A la andaluza le llegó la hora de marchar, y cuando se lo dijo a él, le entró un fuerte dolor de cabeza, que aquel día le impidió volar; se puso enfermo, y entonces le confesó a ella que tenía que mantener a su padre y a sus hermanas, y que de empezar unas relaciones serían quizá demasiado largas... Carmencita estaba también un poquillo interesada; era tan simpático y, so-

bre todo, tan bueno; pero ella no estaba dispuesta a empezar unas relaciones tan largas que no se sabía el fin, y prefirió esperar... esperar siempre, y mientras tanto, escribir y seguir soñando, ya que esto era quizá lo único que la distraía.

Al otro día, que era el de la marcha, él quiso vender los billetes del tren para que ella no se fuera, pero Carmencita había ido con su madre al médico, y ya se iniciaba el regreso a la capital de provincia donde vivía.

Quedaron en que él la seguiría volando a la vez que el tren, y así fué. Figuraos la emoción de Carmencita al ver por la ventanilla cómo a la vez de ella volaba él siguiendo el tren, el que ella conquistó porque sí, porque le gustaba y por también buscar un asunto para un cuento.

Se inició una correspondencia correcta; pero ella quiso cortar y quedó limitada a unas felicitaciones por Pascua y su santo, ya que nunca dejaba de felicitarlo; él también correspondía, y así, de esta manera, no se llegaban a interesar, o al menos eso creían ellos.

En este intermedio vino nuestra guerra y quedaron incomunicados, sin saber el uno del otro. Carmencita rezaba siempre por este hombre, que tan en peligro estaba, y que ella, sin darse cuenta, se le había entrado muy adentro del corazón.

Un día supo por la Prensa su muerte gloriosa en un combate aéreo, donde el aparato incendiado tomó tierra y el cuerpo de Ricardo apareció hecho un carbón.

Carmencita se refugió en su alcoba y lloró mucho; en la oración encontró el lenitivo a su pesar, y haciendo obras de caridad y escribiendo siempre, quiso, o trató de olvidar, si es que se puede, que al perder nuestra alma gemela no volveremos a encontrarla, porque ésta es única.

FLORINDA RIVAS.

Jabones **Mar - Ca**

Harinas **La Purísima**

Aceites de Oliva y Orujo - Embutidos - Salazones y Conservas

Martinez Cañavate

GUADIX

MARACENA

Teléfonos 166 y 138

Divagaciones sobre Andalucía

Hablar o escribir sobre Andalucía suele ser considerado como tema poco serio, tal vez porque es corriente tener de la seriedad un concepto arbitrario, que la hace consistir en ahogar todas las bellas espontaneidades del espíritu bajo el peso de unas cuantas cosas que decimos, más o menos caprichosamente, son fundamentales, con verdadera pereza mental, gustosa de vivir de palabras ajenas y no de las propias, haciéndonos de un repertorio de apreciaciones que no responden a convicción personal después de un examen auténtico, sino a tópicos, **a frases hechas**, vehículos baratos para la circulación intelectual de radio corto.

Se ha dicho que **seriedad** viene de **serie**, consistiendo aquélla en situar en el espíritu todas las cosas, reservando el puesto destacado a las fundamentales, y reservando también en esa serie jerárquica el que le corresponde, a las otras cosas bellas, gratas, alegres y hasta superficiales. Yo creo que hablar o escribir sobre las cosas de Andalucía, no es tan baladí como por muchos se cree. Andalucía ha sufrido—y sufre—toda una literatura de tópicos, desde que en el siglo XIX, en pleno romanticismo, se situaba el entusiasmo de lo externo y aparente por encima de cuanto constituyera expresión de un ideal de Belleza y de Verdad.

Así nacieron: la **Carmen** de Próspero Mérimée, leyenda de celos y navajazos; los escritos de Musset que nos desconoce, y del Marqués de Custine insultándonos; los libros de viajes andaluces de Alejandro Dumas y de Teófilo Gautier; toda la Andalucía calumniada y cascabelera de postales chillonas; todo eso que es negación y antítesis de la mejor España de perfil romano, clásica e inmortal; esa especie de pseudo religión del **color local** y del **pinto-resquismo**, que en estética se me figura viene a ser (como en política, eso que en estos tiempos agitados llaman por ahí democracia popular), una sublevación contra los valores clásicos y categorías eternas de la Belleza y de la Verdad; así adivino, toda la literatura castiza, afirmando que el **baile andaluz** tuvo su raíz en la juerga y en el ocio.

Más para decir algo respecto a la alcurnia del baile andaluz. pre-

cisa antes rechazar sean **baile**, esos ejercicios... **deportivos** (de algún modo hay que llamar a las cosas); en los cuales unos y otros pueden aproximarse o acercarse cuanto les place, más libremente, con la complicidad del ruido con ritmo o música de batería.

Decía Goethe, que el cuerpo humano es la primera unidad de medida estética de todas las artes y de toda la belleza, pues que claramente lo corroboran la escultura, la pintura y hasta la arquitectura que suele concebirse como un desarrollo de la columna, cuyas tres partes, capitel, tronco y base (donde están esperando un desarrollo horizontal: el friso, la pared y el zócalo), son expresión de la euritmia tripartita del cuerpo humano, cabeza, tronco y piernas. Y es de observar cómo en las artes supramateriales, la inflexión prosódica y la frase musical, que son las semillas del verso y de la música, proceden de lo que en las plásticas es el gesto humano, creador de la idea del ritmo, que trasladado al lenguaje inarticulado motivó la música, y llevado al articulado creó la poesía, resultando, en definitiva, que siendo el cuerpo humano la primera unidad de medida de la belleza, es, por consiguiente, el movimiento del mismo, la Danza, la más primaria expresión artística.

Tal vez no falte quien piense que esto es un concepto paganizante del baile o de la danza, cuando es la verdad se ajusta al recto y ortodoxo concepto del **cuerpo humano**, que por otra parte, jamás

podrá identificarse con esa especie de jansenismo estético, o espiritualización excesiva, por el que muchas mujeres enamoradas de **guardar la línea** acabaron entregándose a la delgadez huesuda, cuando no brindaban hospitalidad al bacilo de Koch...

Enseña la escuela tomista que el alma humana sólo se realiza en un cuerpo determinado, **in ordine ad corpus**, siendo su complemento natural e indispensable. Quien haya leído **El paraíso perdido**, podrá recordar la escena en que el Dante pregunta a las almas selectas si son plenamente felices, y observará que éstas dicen sienten la nostalgia del cuerpo. ¿No es esto la idea ortodoxa del dogma de la Resurrección de la Carne, que asevera cómo la bienaventuranza completa será llegada cuando el cuerpo resucitado se una a su compañera el alma, y recibir juntos el premio o el castigo, pues que juntos pecaron o hicieron el bien?

El baile andaluz hace florecer el cuerpo humano, de ramas cimbrantes de armonía, mientras que con sus dedos castañeantes parece que coge el sentido timorato de otras danzas folklóricas (**la muñeira**, danza del pudor excesivo; las **espatadanzaris**, semejantes a ejercicio escolar de movimientos militares; la **jota**, con su leve alzamiento de pies e indeciso mover de las manos), y los tira al suelo, y los pisotea con sus tacones menudos, para exprimir el néctar dorado de una gloriosa liber-

(Pasa a la página 7)



MURO
Especialidad
en
Pañería
San Francisco 446
TELEF. 136

Farmacia de guardia

En la semana entrante estará de guardia la del Ldo. D. Jesús Pulido, sita en la Calle José Antonio.

Mi salida de un centro de formación

Dedicado—como regalo vil, pero con el afecto con que se hace el primer regalo—a mi distinguido amigo Manuel de Pinedo García.

Es indudable,
ciertísimo;
no hay más remedio.
Y ahora,
el primer tijeretazo de mi paso
fuera del umbral.
Ahora,
el primer choque con la realidad de la vida.
Me voy.
Ya no alegrarán más mis pies estos caminos.
Vosotros, peces, que nadaís tranquilos en la ría
id a llorar al mar.
Dejadme que yo pase solo por el puente.
Y lo mismo vosotros,
arbolillos que veláis la triste carretera,
no lloreis;
agitad vuestro follaje mansamente.
Me voy
—lánguido como el humo que sale de las fábricas—
¿Adonde?
Pero he ahí la voz de la sirena que me corta.
Ya estoy sentado en el movimiento.
Un monstruo fiero,
de corazón de hierro y llama
me arrastra,
y se interna vertiginoso y ciego
en la neblina ciega de la vida,
sin tener compasión de mis ojos
que suspiran por la luz.

LUIS MARIA RODRIGUEZ.

Verín (Orense).

Divagaciones sobre Andalucía

(Viene de la página 6)

tad; danza de la liberación que finge las equiveces y los sesgos de una mujer fuerte que no quiere ser poseída, donde la bailadora se jalea con su propia voz y se replica con sus propios dedos, y se enreda y se trenza sobre sí misma como una antorcha que se entrega al fuego de la pasión; danza que enseña cómo el pueblo andaluz aplica a la vida una escala de valores no exclusivamente materialistas, bien distinta de la fría y calculadora del mundo actual, con enfoque de eternidad clásica, porque Andalucía, si cuando canta proclama el imperio de su libertad única y verdadera, cuando baila diríase que realiza el plástico verso de Eurípides que reza: «Dichosos los que se mueven, con el espíritu libre, en una atmósfera clara y serena».

Por eso, no es tan audaz decir (afirma un ilustre escritor contemporáneo) que la danza tiene una raíz religiosa, una raíz teológica; porque lo que en ella vibra es la exaltación de la carne purificada, que, rebosando de sí misma y añorando la ubicuidad y la agilidad de los cuerpos gloriosos, parece querer realizar, en ritmo y en armonía, el anhelo y la impaciencia de su definitiva resurrección.

Para los que tuvimos la suerte de admirar, allá en los años juveniles, a aquella inolvidable Antonia Mercé «La Argentinita», la más feliz intérprete del baile andaluz, nada tan perfecto, como síntesis del mismo, que el soneto, que poco antes de morir la genial artista, compusiera en su obsequio nuestro gran poeta Pemán:

Su cuerpo de cristal es como un prisma
roto al danzar en siete colores,
mientras que con sus brazos de jazmines
se hace un arco triunfal para ella misma.

Sus pies de plata, rápidos, estrellan
el tapiz con un ritmo sobrehumano,
y como dos palomas por un grano
por un punto del suelo se querellan.

Luego, soplo de risas y de raso,
estrella, viento y flor, ágil se lanza
con un salto sin ritmo hacia el ocaso:

y, al fin, como un gesto de añoranza,
cierra los ojos y detiene el paso,
hecha ya carne en su quietud, la Danza.

ROMAN DE LAS HERAS ESPINOSA.

A NUESTROS LECTORES

NUESTRO EXTRAORDINARIO "GUADIX EN FIESTAS"

Dios mediante, en los primeros días de Octubre pondremos en circulación el número extraordinario de ACCI.

Son cien páginas dedicadas a Guadix y a su comarca. En ellas recogemos lo más vital en el orden económico y social de nuestra ciudad, así como de su historia y de su porvenir. Selecta colaboración, reportajes, entrevistas, literatura, deportes, toros, índice comercial, etc., etc, forman este número, en el cual colaboran destacadas personalidades del periodismo comentando la vida accitana, sus afanes, realidades y proyectos.

Rogamos a cuantos deseen adquirir este número extraordinario, pasen por la Administración de ACCI o avisen por teléfono al 342 para la reserva del correspondiente ejemplar.

Un anuncio eficaz en ACCI.

HOMBRES DUROS

La pantalla proyectaba su luz sobre el tapete verde. Los naipes semejaban bailarinas de un ballet, seguidas por el foco que los hacía resaltar sobre la obscuridad de la sala. Difícilmente podían conocerse los rasgos faciales de los cuatro hombres que rodeaban la mesa. Todos guardaban silencio. Sin embargo, los reconocí.

Joe tensa los labios entreabiertos en una mueca despectiva. Era un jugador profesional. Mc Glean otro profesional, miraba fijamente a Tom que contaba su dinero. Por último, reconocí a Willy, un hombre de negocios, pero muy aficionado al poker y buen jugador.

¡Abiertol susurró Mc Glean, y depositó en el centro del tapete 10.000 de los grandes, mientras con los ojos empuñados observaba a Tom.

No voy, dijo Joe mirando de nuevo sus cartas.

Doblo la puesta—dijo Willy—y depositó 20.000 de los grandes.

Mc Glean permaneció impenetrable, pero de su frente bajaron dos gotas de sudor que retiró de la nariz con un manotazo.

Ahora le toca a Tom hablar. Pero él, tranquilamente recostado en su silla, encendió un habano con un billete de mil.

¿Qué?, silbó Mc Glean. ¿Nos vamos a dormir mientras te decides? Y sonrió sardónicamente.

Eom le echó una bocanada de humo en la cara, y dijo: Voy, dame dos. Y a mí, y a mí también. Yo voy servido, dijo Mc Glean retrepándose. Todos le miraron. Sus miradas no presentían nada bueno. Pero ellos hacían «fair play».

Fichó a 400.000 de los grandes, dijo Mc Glean, y con mano segura los empujó al centro.

Willy se frotaba la cara nerviosamente con la mano que tenía libre.

Todos fueron menos Joe.

Observé que Tom estaba muy pálido.

Escalera máxima, dijo Mc Glean echando las cartas sobre la mesa.

Tom se desplomó sobre la mesa. Mc Glean abrazó el tapete y atrajo para sí el dinero.

Joe tomándole el pulso a Tom dijo: Oye Willy: Tom ha muerto.

¿Estás seguro? Si.

Bien, quita los cuatros Joe, tú das.

La partida siguió hasta la mañana siguiente.

Cosas que pasan

—o—

Puccini tenía la costumbre de enviar unos panehones, el famoso pastel tradicional de los italianos a todos sus amigos. Así fué como envió uno de estos a Toscanini y hasta después de haberlo hecho no recordó que estaba enfadado con el gran director de orquesta.

Como no deseaba Toscanini pudiese, de ningún modo, pensar que daba así su primer paso a la reconciliación, le telegrafió:

Panehone enviado por error.

Al día siguiente recibió un telegrama de Toscanini:

Panehone comido por error.

RIA Y SONRIA

—o—

En un juicio oral:

¿Estaba usted presente cuando los disparos?

Si, señor, fueron instantáneos.

¿Donde se hallaba usted al primero?

Cerca del muerto.

¿Y al segundo?

A un kilómetro de distancia.

—a—

Traspaso de pisos.

¿Que desean?

Un piso que sea lo suficientemente grande para que mi mujer no tenga ganas de ir a casa de su madre, y lo suficientemente pequeño para que su madre no venga a la mía.

—a—

En la clínica de urgencia:

El atropellado: ¡Ay doctor...! ¡Sufrí mucho! ¡Mátame usted!

El doctor: No necesito consejos. ¡Conozco bien mi oficio!

—o—

Lo crees tu que la Luisa no tenga nada más que treinta años?

Ya vérás; hace tanto tiempo que lo dice que no puedo dejar de creerlo.

CULTURALINA

—o—

La estimación depende de creer o no creer en quien se estima; el amor esa es su tragedia, aunque no crea, ama. (Benavente)

Es muy difícil coincidir en algún pensamiento elevado, en alguna delicadeza espiritual, pero es muy fácil coincidir en pensar mal. (Benavente)

Cuando termina la edad de las locuras, empieza la edad de las tonterías todas respetables. (Benavente)

Después de todo puedo vencer al diablo porque soy más que él. Soy un hombre y puedo hacer algo que le es imposible a Satanás: hacer morir. (Chesterto)

Hay más simplicidad en el hombre que come caviar por impulso que en el que come nueces por principio. (Chesterfon)

Hay gente que tienen en el lenguaje costumbres de loro y en la vida costumbre de mono. Solo dicen lo que han oído a otros y sólo hacen lo que han visto hacer. (Baring)

¡GUERRA AL FRÍO!

Si queréis protegeros contra el frío del futuro invierno, poneros al habla con Antonio Membrilla Castillo, quien cuenta con **picón de excelente calidad y reconocida garantía**, procedente de la Fábrica de los Sres. Martínez Cañavate.

Crónica desde Barcelona

Guadix, espíritu

Han pasado las Ferias de la Merced... o al menos así lo hemos de creer a juzgar por las fechas que figuran al pie del cartel que este año anunció el homenaje de la Ciudad Condal a su Excelsa Patrona, fechas por las que ya hemos pasado. Se han ido desarrollando todos los actos del programa que este año han confeccionado nuestras Autoridades: VII Congreso Internacional de Cirugía Ortopédica y Traumatología, encuadrado dentro de estas fiestas mercedarias; las funciones religiosas en la Santa Iglesia Basílica, las audiciones de música folklórica en Centros recreativos y plazas públicas, los festejos taurinos—que esta feria han sido cinco—, Feria del Libro, Primer Salón del Vino, y la esperada inauguración del nuevo Campo del Club de Fútbol de Barcelona. Sin embargo, la ciudad, esta gran ciudad que se tira y se destira en la calle cada mañana vestida de azul y se va plegando paulatinamente bajo los portales de las fábricas y talleres, sigue su vida indiferente a la pretendida Feria de Barcelona, como si se resistiera a cambiarse de ropa y alegrarse de una manera preceptiva en las determinadas fechas que le fija un programa.

En cualquier pueblecito modesto de cualquier provincia española, las tradicionales fiestas de cada año son esperadas con verdadera ilusión por chicos y grandes, y todo el mundo se transfigura en jovial y risueño con la batahola que llevan al villorrio los tíos-vivos, los cohetes, la estridencia de los altavoces, los pasacalles a cargo de la humilde Banda, los torrillos de la capea... se viven auténticos días de feria. Aquí, en la gran ciudad, no se vive la feria; los acontecimientos que la integran se van inaugurando, pasando y clausurando sin que la ciu-

dad, salvo el reducidísimo número que particularmente pueda estar interesado en ellos, se dé por enterada del resultado de los mismos. Tan sólo un día, que por norma taxativa de la Autoridad, no abren sus puertas ni la industria ni el comercio, Barcelona se vierte en tromba en los espectáculos y atracciones del programa ferial: es el día 22, festividad de la Patrona. En esta fecha los lugares de distracción son insuficientes para dar cabida a los barceloneses; los precios de todo se elevan, pero no importa: es el día de fiesta, y en una población eminentemente obrera, estas horas de libertad en medio de la tarea semanal se gozan intensamente. Desde luego no es por la feria; es sólo por el día de fiesta. Cuando cae la tarde y con ella la gente cae también sobre las entradas del "metro" y las paradas de los tranvías, no se advierte en los rostros, viéndoles arrebuados dentro del vehículo camino de casa, esa trasfiguración risueña con respecto a los demás días, ni esa esperanza en las fiestas que no han acabado con la tarde, puesto que el programa aun tenía varios días de vigencia; en una palabra: no había ambiente de feria.

Indudablemente, en los pueblos donde no se disfruta el jaranear de barracas, atracciones y festejos más que una semana al año, la gente "vive" la feria y a ella se entrega totalmente, gozando con una alegría tan auténtica y profunda, como aquí no se conoce en ninguna época del año. En este aspecto el campo aventaja a la ciudad, al menos a esta ciudad, en la que la Feria de la Merced no ha existido más que en los carteles.

JOSÉ BRETONES SALINAS.

Difícil se hace redactar un escrito con vestidura literaria para que se publique en un programa de Guadix, o en cualquier revista de tan ilustre Ciudad. Guadix, la milenaria Acci, ha sido y es, soleira de ilustres ingenios de las letras, desde Abentofail a Alarcón, y otros posteriores, amén de los brotes de grandes literatos que apuntan estar en período de formación según acusan algunos artículos del semanario ACCI.

No es mi propósito alardear alguno literario en estas cuartillas, no. Es únicamente una expansión sentimental por Guadix. Guadix cautiva; Guadix es algo no visto por la originalidad de su paisaje. No es fácil su descripción. Su vega bellísima está rodeada de montañas nevadas, más entre éstas y ella, la circunda una barrera de no mucha altitud, restos de la gran llanura en su parte central hundida bien por el fenómeno geológico o por la labor de erosión de su río. Esto hace que Guadix tenga un paisaje especial; que su vega parezca como el gran huerto de un monasterio apartado de todo vulgar ruido. Con razón, no ha mucho un escritor francés decía que la belleza de Guadix precisa verla, pues no se presta a la descripción.

Lo dicho antes es verdad. Lo es porque Guadix es para sentirlo. Si bello es su paisaje más bella es su historia y su grandeza que a su paisaje se sobrepone. Es tierra creada por Dios para el cultivo de lo espiritual. No en otra parte de España podía tener su primer brote el Cristianismo. Pasaron de largo los Varones Apostólicos desde su desembarco en Adra, por las bellas regiones que recorrieron. Las bellezas de estas regiones era pagana. Llegaron a Guadix y comenzó su labor de apostolado. A ello invitaba su paisaje, huerta de gran monasterio, con sus atardeceres tristes y bellos que se prestaban a la meditación. Tuvieron estos Varones ante lo evocativo del ambiente que le rodeaba, que esparcir todo el espíritu que contenían sus corazones. ¡A donde encontrar otro paisaje más dado al espíritu y a la meditación que en Guadix! Así lo comprendió San Torcuato, y en la antigua Acci se habló por primera vez sobre la palabra de Dios, que no pasará, y que redimirá al mundo.

He sentido y siento el poema de

(Pasa a la página 12)

Juan Gómez Mateos S. A.

FÁBRICAS DE HARINAS

Granada — Madrid — Guadix

Cinema Acci

SALON DE INVIERNO

Hoy Sábado, día 28 de Septiembre

Actuación del espectáculo de gran éxito artístico que encabeza
JOSELITO II "EL RUISEÑOR DE ESPAÑA"

NOCHE DE COPLAS

con los notabilísimos artistas ídolos de la radio y el cante flamenco, HERMANOS VALDE-
RRAMA y un elenco extraordinario de interesantes figuras.

Domingo, 29 de Septiembre.-Grandioso estreno en este Salón de la magnífica película en
Tecnicolor,

Africa bajo el Mar

con la escultural Sofía Loren, Syeve Bar-
clay, Alexandro Fersens, Antonio Baldí,
Fabio Montale, etc.

Una expedición científica que partió de Italia para descubrirnos los misterios de las profun-
didades del Mar Rojo. Y el mar se hizo más bello cuando lo surcó una sirena: **Sofía Loren**.

TERRAZA DE VERANO

Hoy Sábado, 28 de Septiembre.- Estreno de la bonita película de ambiente deportivo

Cuerpo y Alma

con John Garfield, Lilli Palmer, Hazel Brooks, An-
na Revere, Williams Conrad, etc,

El ídolo del ring; cada golpe una victoria, cada com-
bate un triunfo, pero el poderoso mundo de la intriga y el engaño luchaban también contra él.

Domingo, 29 de Septiembre.-Estreno de la graciosísima película
con Marujita Diaz, Virgilio Texeira, Marco Dava, Casimiro
Hurtado, Rafael Albaicín y MIGUEL LIGERO.

Polvorilla

Un derroche de gracia y simpatía que le hará pasar un rato inolvidable.

El Jueves, 3 de Octubre.-Estreno de la emocionante película

Una aventura en Macao

con Robert Mitchum, Jane Russell, Williams Bendix, Gloria Grahame, Thomas Gómez,
etc.—Lo peligroso, lo pintoresco, lo extraño y lo emocionante de Macao en una película
realizada en la ciudad que ha sido llamada "El Montecarlo de Oriente".

DE FUTBOL

COMIENZO BRILLANTE

por JUAN del PUEBLO

Por si faltaba aliciente que animara los comentarios futbolísticos de la semana, el campeón de Europa visitó nuestra capital, arrastrando hacia la misma un verdadero aluvión de aficionados de toda la región, ávidos del preciosismo del mago Di Stéfano o de las fugaces e inverosímiles escapadas de Gento que le dieron celebridad internacional. Pasan los días y aún perduran los relatos y las discusiones en torno al encuentro Granada-Real Madrid del domingo, 22.

Esto empañó algo la honrosa y brillante actuación de nuestro conjunto en su visita a Adra, dando lugar a que no se valore con justeza y amplitud por nuestra afición la hombrada realizada por el Guadix C. F. impidiendo que su derrota en el Campo del Trafalgar sobrepasase del 1-0. Piénsese en la tranquilidad con que podemos esperar la devolución de visita de este contrincante, en la que habrá de encajar en San Antón, sin duda alguna, una mayor cifra de goles, que nos situarán, con respecto a él, en posición favorable en la tabla.

Teníamos nuestros temores con relación a este encuentro, ya que el Trafalgar había sabido fabricar una atmósfera en torno suyo de supremacía y de poder, porque a tiempo comenzó a prodigar dinero en fichajes adquiriendo elementos de indudable categoría y un entrenador que en nuestra provincia se supo ganar justa fama. Con todo ello, el equipo de Adra no pudo golear a nuestro once, que logró cosechar aplausos y felicitaciones de aquella afición al finalizar el partido. Sabemos que la estrategia empleada por Bermejo en este encuentro estuvo felizmente concebida y puesta en práctica, y aplaudimos con toda sinceridad ésto y la previsión de llevar un suplente que le permitió cubrir el hueco que se produjo por la oposición del Trafalgar, con la aquiescencia del árbitro, a que se alinease Guillamón, por no tener la ficha en regla. Véase cómo llevar un suplente en todos los desplazamientos es imperativo, a fin de evitarse sorpresas. Una indisposición por enfermedad súbita, una

lesión por accidente casual, una extratagema amañada contra cualquier jugador, o de cualquier jugador puede obligar a que salgan al terreno de juego diez equipier o hacer jugar al portero suplente en un puesto en el que más perjudique que ayude. No debe olvidarse esto la directiva ni el entrenador, y será una sabia medida previsora que puede evitar disgustos.

Hemos recogido referencias del encuentro y todos coinciden en que la figura cumbre del partido fué nuestro portero Lover, que realizó paradas inverosímiles, encajando el único gol de la tarde producido al rematar Lopera un rebote del balón en un poste después de un despeje de puño de Lover a un cabezazo imparable de Joaquín. Le siguieron en méritos según nos dicen, Romillo que hizo un juego admirable como enlace entre la media y los tres delanteros en punta, y la inteligente labor de Aguayo.

Felicitamos a todos por el decoroso resultado de esta primera salida, que nos dice con toda claridad que este año el Guadix C. F. tiene un equipo que se hará respetar por los diecinueve restantes.

Y tenemos a la vista la visita del Linares, campeón la pasada temporada del grupo. Se habla mucho de esta visita y de lo difícil que será el encuentro. Así lo consideramos nosotros; pero sin darle mayor importancia, ni sobreestimarla valía del Linares. Visto el resultado de su encuentro en propia casa con el Antequerano a quien no pudo batir por mayor tanteo de un 2-1, y teniendo en cuenta que el Antequerano en su domicilio no consiguió golear al Adra que lo visitaba, ya la vista el resultado del Trafalgar con nosotros, debemos pensar, en consecuencia, que el Linares de hoy, el Linares de comienzo de Liga, con todas las figuras que tenga, no es equipo que deba asustarnos y al que habremos de vencer sin dudar. Para ello, basta lo que nuestros muchachos se lo propongan y salgan al campo en plan de vencer a toda costa, poniendo en el empeño la codicia y el pundonor de que saben hacer

gala y emplandose desde el comienzo con tesón y con ardor hasta ver asegurado el triunfo.

El Linares del pasado año nos devolvió la visita cuando era ya campeón y aunque no le peligrara el título con nuestro encuentro, no debió dejarse ganar por 8-0 en S. Antón. Nosotros entonces habíamos conseguido que nuestro equipo llegara al verdadero acoplamiento y nos dieron una memorable tarde de fútbol; pero hoy, estamos viendo y aceptando todos que tenemos desde el principio mejor equipo que el año pasado, y por lo tanto, abrigamos razones para pensar que el Linares puede ser ahora como nosotros, pero en San Antón el domingo, ante su público, sabiendo lo que duelen y lo que perjudican dos puntos negativos, el Guadix ha de ser superior al Linares y no puede perder el partido ni el público puede presenciar impasible la pelea sin alentar a los suyos, sin darles el coraje y la codicia que inyectan las voces de aliento, y no puede permitir que el Linares se adelante en el marcador. Aún siendo así, a nuestros muchachos hay que animarles incansablemente, arduosamente, para que no se apaguen las ansias de triunfo con que ha de jugar nuestro equipo, ni se vea desasistido por sus seguidores si la pelota no quiere rodarle bien.

Este año no podemos permitirnos el cansancio, el desmayo, la indiferencia; ni el equipo ni el público que está obligado a ayudar a aquél y que tiene también a su cargo una gran responsabilidad en cada partido. Nos vá en ello la permanencia en el grupo, y nadie, por grande que sea el renombre que traiga, por bien situado que esté en la clasificación, debe arrojarnos. Guadix salió imbatido en su terreno de San Antón el año pasado y tiene que seguir haciendo honra aquel comienzo brillante. Sigamos siendo leones en nuestra propia casa, invencibles en nuestro reducto, y ésto hará que cada equipo que nos visite salte a nuestra cancha con el lastre de esa tradición. Hay que triunfar y ofrecer a Guadix, engalanado por sus fiestas, ese séquito en las postrimerias de su Feria.

Guadix, espíritu

(Viene de la página 9)

la belleza y de la espiritualidad de Guadix; invita el mismo a la poesía y a la santidad; es y será refugio de lo digno. Por eso Dios ha permitido que nunca falten en tan hermosa tierra ni santos ni literatos.

No puedo extenderme más. Guadix habla como ninguna otra Ciudad al alma. Dos veces milenaria (decía un poeta latino que las ciudades perdidas en el origen de los tiempos eran sagradas), cuna hispánica del cristianismo, ha hecho que en Guadix tengan espíritu hasta las piedras.

Loja a 5 de Septiembre de 1957.

JOSÉ MARTINEZ FAJARDO,

Lea usted ACCI

ENLACE FRANCO-MONTES

El pasado día 25, miércoles, en la Iglesia Parroquial de Santa Ana celebró el enlace matrimonial de D. José Franco Fernández con la bella señorita María Ramona Montes Leyva.

Tocada de blanco y tal la novia hizo su entrada en el templo a los acordes de una marcha nupcial, cogida al brazo del padrino y hermano del novio D. Juan José Franco Fernández, y éste, a su vez, dando el brazo a la madrina y hermana de la novia señorita Anita Montes Leyva. El altar, profusamente iluminado y engalanado, daba mayor realce al momento.

Ofició la ceremonia el M. I. Sr. D. Antonio Monedero Infante, Párroco de dicha Iglesia y Canónigo de la S. y A. I. Catedral, y durante la solemne Misa, acompañado del armonium, el tenor de la S. I. C. don Francisco Martínez Gómez, cantó una plegaria, un Ave María y un motete.

En el acta matrimonial, como

testigos, firmaron los siguientes señores: D. Melchor Babiloni, Comisario de Policía; D. Faustino Franco Pérez, Director del Banco Hispano Americano de Gandía; D. Antonio Medina Cuéllar; don Juan Balboa Guerrero; D. Tomás Guijarro Travesí y D. Sebastián Martínez Moreno.

Acabado el acto, la numerosísima concurrencia pasó a un céntrico local donde fué espléndida y largamente obsequiada. Cabe destacar en esto la simpática nota que pusieron con su asistencia algunas jóvenes valencianas, familiares del novio.

Finalmente, el nuevo matrimonio, a quien deseamos toda suerte de venturas, marchó de viaje a diversas capitales españolas.

Nuestro extraordinario "GUADIX EN FIESTAS" aparecerá en los primeros días de Octubre.

¡Aquella reja...!

—¡Adiós! ¡Adiós...! Buena suerte; te esperaré hasta que vuelvas pisando alfombra de luna en una noche serena, a coger de estos claveles que enredados en mi reja saben cómo yo te quiero y confío en que me quieras.

—A la luna por la noche miro y riego la maceta, para que tenga claveles cuando triunfante ya venga. ¡Adornar con ellos quiero la negrura de mis trenzas!

Todas las noches estoy tras las cruces de mi reja soñando sueños de gloria, de emociones y de penas, de plegarias y de rezos; mientras la vida se juega ante las astas de un toro que traicionero le acecha.

Después, cuando sudoroso y rendido por la brega, busquen sus labios los míos, como premio a sus proezas, él me verá muy dichosa, adornada mi cabeza

con un clavel encarnado arrancado a mi maceta.

—¡Ay! madre de mis entrañas. ¡Yo me muero de tristeza! Ya no volverá pisando alfombras de luna llena, que a otra mujer más feliz de blanco al altar la lleva...

Para ella será su gloria, los lujos y las riquezas; de ella serán sus caricias; ¡para mí serán sus penas...!

No volveré a ver su cara acercándose a la reja tras el tiesto de claveles diciéndome sus ternezas. ¡Ay, que están doblando a muerto las campanas en la iglesia que ha muerto mi corazón porque le quiero de veras!

Está la reja cerrada, está seca la maceta de claveles reventones, y asomándose a otra reja están otros ojos negros muy fijos en las estrellas. Encerrados en la cárcel de unas tocas blancas, rezan

los labios de una monjita, pidiendo de esta manera:

—¡Dios mío, si no me quiso, como yo a él lo quisiera, no importa, ¡vela por él!, cuando luchando en la arena cuerpo a cuerpo con el toro, feliz, la vida se juega! Que otra mujer mas dichosa transida con ansia espera la caricia de sus labios como premio a la faena de la que volvió triunfante tras la reñida pelea. ¡Ay, qué pronto se olvidó del amor, y de la reja en que me dejó soñando aquella noche serena que fué a conquistar la gloria el prestigio y la riqueza, mientras marchaba pisando alfombras de luna llena!...

MYRIAN.

Un anuncio eficaz en ACCI.